

Universidad y Humanidades Las ideas en los orígenes del desarrollo académico local

María de las Nieves Agesta

CIC – IDAES - UNS

Bodleian Library

I.

Estos que leen buscando consuelo a sus fatigas,
cuya frente Saturno labra y pule en silencio,
buscan sortear la ola potente del destino,
y en los males de hoy rastrear antiguos males.
Se llegan a la eterna memoria de los libros
como quien ora o canta sin entreabrir los labios,
una música pasa por las constelaciones
y una nube rodea la frente ensimismada.
Alquimistas del sueño, caballeros errantes,
busca su pensamiento la fórmula sagrada
que permita a la vida sobrevivir contando
un saber diferente a los hijos del hombre.
Si los ojos dejaron una huella en los libros,
si tanta luz perdura en los recintos graves,
podré afirmar que vivo unido en este instante
al fervor de unas sombras que alabo con mi canto.

II.

Si algo me justifica ante la vida,
si entre tanto dolor que veo y siento
y estupidez que mata y asesina,
mi alma está convocada
a una eternidad no concebible,
es en este fervor por la sabiduría,
en la vigilia de los libros,
donde mi fe entregó su mejor parte.
ojos míos cansados, de querer leer
tras la lectura de un signo
que haga a mi muerte un sueño verdadero.
¿Qué haría sin vosotros, tiernos hermanos, libros,
que besé tantas veces, con no enjugadas lágrimas?

Héctor Ciocchini, *El desorden y la luz*, 1970.

La mitología griega cuenta que Anfión, hijo de Zeus y Antíope, hermano gemelo de Zeto, aprendió de Hermes el arte de la música y del canto. Tañendo la lira de oro obsequiada por ese dios, el héroe logró reconstruir la destruida ciudad de Tebas. Este mito fue recuperado por Héctor Ciocchini en "Los trabajos de Anfión" (1969) como un símbolo de la labor de los investigadores latinoamericanos en una realidad que les era cada vez más adversa. Esgrimiendo las armas de la cultura y del arte, los intelectuales intentaron edificar los cimientos para una sociedad más libre, reflexiva y justa.

Creemos que "Los trabajos de Anfión" representa también para nosotros el esfuerzo de quienes, piedra a piedra, construyeron nuestro Departamento de Humanidades e hicieron de él un centro de referencia regional y nacional de la cultura. Nos recuerda diariamente cuál es nuestra función como docentes, investigadores, humanistas y, sobre todo, como mujeres y hombres argentinos.

El breve recorrido que iniciaremos por la historia del Departamento no pretende, entonces, ser meramente una efeméride, sino motivar la reflexión y escribir una historia viva que conecte pasado y presente arrojando una mirada crítica sobre nuestra vida académica. El mismo concepto de Humanidades puede orientarnos en esta nueva búsqueda de sentido. En el pensamiento de sus fundadores, la universidad no podía

limitarse a expender títulos de capacitación laboral, sino que debía preocuparse por comprender la realidad social en la cual se encontraba inmersa y las problemáticas del hombre moderno. Sus egresados no debían ser sólo profesionales, sino intelectuales comprometidos con su tiempo y ciudadanos responsables.

¿El Warburg en Bahía Blanca?

“De este instituto solía decirse, con acento sarmientino que Ciocchini había hecho de él una “increíble avanzada de la civilización europea en el desierto patagónico”. Es casi seguro que el modelo imaginado y aplicado en este lugar fue el del Warburg Londinense...”¹

José E. Burucúa, en el párrafo precedente, señala el vínculo creado entre el Instituto de Investigación bahiense y su par británico. Héctor Ciocchini, director del Instituto de Humanidades en la Universidad Nacional del Sur desde 1956 hasta 1973, fue el principal promotor del método y las temáticas warburguanas en el sur argentino. A principios de los sesenta, este profesor platense nacido en 1922, se desempeñó como investigador visitante en el *Warburg Institute* donde pudo establecer contacto con intelectuales de la talla de H. E. Gombrich, J. B. Trapp, Rafael Martínez Nadal, Dame Frances Yates, entre otros. Años después, habiendo sufrido la muerte de su hija en manos de la dictadura setentista, Ciocchini volvió a Inglaterra donde dictó seminarios como profesor invitado en el Warburg, en Saint Catherine's College y en el King's College. Fue en ese país donde recibió reconocimiento por su labor intelectual al otorgársele el título de “Special Guest de la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda”.

En nuestra Universidad, Héctor Ciocchini participó del proceso de organización y estructuración del Departamento de Humanidades y su Instituto de Investigación. La elección del concepto de Humanidades para definir a las áreas de estudio históricas, filosóficas y lingüístico – literarias, constituía de por sí una declaración de principios y delineaba el perfil de la investigación. Tanto en su obra crítica como poética, el profesor Ciocchini evidenció esta vocación de integración humanista y de vinculación entre pasado y presente. Utilizó las temáticas y métodos propuestos por Aby Warburg para analizar la obra de autores contemporáneos, desentrañar las raíces de nuestra herencia hispánica y, sobre todo, comprender la naturaleza del acto de creación y el significado

¹ Burucúa, José E., *Historia, arte, cultura. De Aby Warburg a Carlo Ginzburg*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 103-104.

del "ser argentino". En su artículo sobre René Char y Antoine de Saint Exupery,² abogó por la creación de un "humanismo contemporáneo" que exigiera de los investigadores un compromiso moral con su realidad, una correlatividad entre la "palabra y la acción".

La vocación humanista que animaba a los miembros del nuevo Instituto de Investigación de la U.N.S. se concretó en *Cuadernos del Sur*, publicación institucional destinada a la difusión académica de la tarea departamental e intelectual. Entre 1958 y 1967 los trabajos incluidos en la revista parecen gozar de cierta unidad en su perspectiva humanista. Sin embargo, en las ediciones posteriores a esta fecha – y hasta la suspensión de la publicación en 1971– percibimos un cambio en el carácter general de los artículos. La perspectiva holística y comprometida habría cedido ante la mayor especialización disciplinar, probablemente, como consecuencia de las transformaciones en la situación política nacional y de sus repercusiones sobre la labor intelectual.

La libertad de pensamiento y expresión que requería el campo académico para ejercer su función crítica sobre la sociedad y la cultura, se vio seriamente afectada por la anulación de la autarquía universitaria impuesta por el Golpe Militar de 1966. La política educativa de Juan C. Onganía terminó con la autonomía lograda tras muchos años de lucha. Respondía, con esta medida, a los reclamos de los sectores más conservadores de la Argentina³ y sentaba las bases de un plan de penetración y persecución ideológica. El nuevo perfil del egresado de Humanidades no era el de un intelectual sino el de tecnócrata funcional al mantenimiento del orden establecido.

En función de todo lo anterior, creemos que no es suficiente abordar la relación entre el Instituto Warburg y el Instituto de Humanidades de la U.N.S. en términos de mera influencia. Esta noción implicaría una transmisión lineal de métodos, conceptos y temas sin considerar las particularidades locales. Por el contrario, el equipo de investigación de la institución bahiense realizó una utilización creativa de los instrumentos brindados por Aby Warburg en función de la realidad nacional y académica local en un esfuerzo por comprender nuestra identidad y transformar la sociedad.

Contra la especialización y el enclaustramiento:

² Ciochini, Héctor, *El sendero y los días*, Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, Instituto de Humanidades, UNS, 1973.

³ Cfr. Orbe, Patricia, "El impacto político del golpe de estado de 1966 en la comunidad universitaria bahiense desde a óptica del diario *La Nueva Provincia*", en Cernadas de Bulnes, Mabel (comp.), *Historia, Política y Sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, I Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, EdiUns, 2001.

de Departamentos e Institutos

La formación del Instituto Tecnológico del Sur en 1946 (ley Provincial n° 5051) respondió a la necesidad bahiense, varias veces explicitada, de contar con una institución de enseñanza superior en la ciudad. Destacándose por su labor docente en las áreas técnicas y económicas, la entidad no tardó en solicitar el carácter de Universidad Nacional. Si bien obtuvo esta categoría durante algunos años a partir de 1940, recién mediante el Decreto Ley n° 154 del 5 de enero de 1956 fue creada de manera definitiva la Universidad Nacional del Sur sobre las bases del anterior Instituto. El segundo artículo de este documento establecía:

“La Universidad Nacional del Sur tiene por fin la investigación científica y la formación profesional en el ámbito de las disciplinas de orden técnico, económico y humanista, relacionadas con los problemas del sur argentino, y se propone, en el cumplimiento del mismo, salvaguardar los principios que conciernen a la dignidad y educación integral de la personal humana.”⁴

La ciudad de Bahía Blanca, como “centro propulsor” de la Patagonia, se convertía así en núcleo cultural y pedagógico de la región de acuerdo a los principios de federalismo y descentralización educativa. Las particulares características económicas, naturales y culturales de la zona justificaban la existencia de un organismo autónomo de estudios científicos especializados.

Durante el período de organización de la nueva universidad, el Poder Ejecutivo Nacional designó al profesor Vicente Fatone como Interventor Provisional y a una Comisión Asesora integrada por el Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso, el Dr. Eduardo Braun Menéndez, el Dr. Ezequiel Martínez Estrada, el Prof. Pedro González Prieto y el Prof. Osvaldo Horacio Dondo. Serían ellos los encargados de estructurar la institución de acuerdo a los tres institutos preexistentes: Tecnológico, de Economía y Humanidades. La relevancia que pretendía otorgarse a este último como articulador de todas las áreas del conocimiento se manifestaba en la composición de la Comisión antes mencionada y en la formación académica del mismo Interventor.

La estructura adoptada no fue escogida arbitraria ni irreflexivamente. Las nuevas autoridades ordenaron la conformación de una “Comisión encargada de estudiar la organización de la Universidad Nacional del Sur” que

⁴ “Decreto Ley n° 154 del Poder Ejecutivo Nacional disponiendo la creación de la Universidad Nacional del Sur (5-I-1956)”, en Weinberg, Félix (dir.), *Documentos para la Historia de la Universidad Nacional del Sur*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1982, p. 202.

“asegure una mayor eficacia de la labor docente y de investigación, contemplando la necesidad de una mayor interrelación de los estudios; una relación más estrecha entre profesores, alumnos y egresados, y entre la Universidad y las necesidades y aspiraciones del medio social en que ésta ha de ejercer su acción...”⁵

En función de estos criterios, y luego de quince jornadas de trabajo, se optó por la organización departamental en vez de hacerlo por la clásica estructura de Facultades. Además se crearon los Institutos de Investigación cuyo fin era el “acrecentamiento del saber y la solución de los problemas de la sociedad que le ha dado origen”.⁶ Su acción se proyectaba hacia el futuro mediante la formación de un cuerpo de jóvenes profesionales que encontraría allí el asesoramiento de investigadores más experimentados que les facilitarían el acceso al mundo académico.

Los departamentos, al depender de una única unidad administrativa, favorecían el contacto entre alumnos, docentes e investigadores de distintas áreas propiciando el diálogo y el trabajo interdisciplinario en pos del saber como objetivo común. Esta concepción humanista del conocimiento entendía que “el especialismo profesionalista” y el “enclaustramiento” eran las desviaciones más graves que debían evitar los estudios superiores. El gran crecimiento de los contenidos de cada ciencia generaba (y aún lo hace) una ansiedad de acumulación de información que culminaba en un aprendizaje mecánico, irreflexivo y enciclopédico.⁷ Por el contrario, pensar a la cultura como totalidad favorecía una actitud cuestionadora, holística, comprensiva y creativa frente al conocimiento y a la realidad. Creador y no reproductor: ese debía ser el perfil del egresado universitario.⁸

Humanidades y las Humanidades

La estructuración de la Universidad de acuerdo al sistema departamental originó la instauración de ocho de estas unidades administrativas: Contabilidad, Economía, Física, Geología y Geografía, Ingeniería, Matemática, Química y Humanidades. Este último

⁵ “Resolución creando una Comisión encargada de estudiar la organización de la Universidad Nacional del Sur (9-II-1956)”, en Weinberg, Félix, *Op. Cit.*, p. 223.

⁶ “Resolución creando institutos de Investigación como parte de la Estructura de la Universidad (24-II-1956)”, en *Op. Cit.*, p. 225.

⁷ Cfr. Trías, Manuel, *Esencia y fin de las Humanidades*, Santa Fe, Universidad Nacional del Sur, 1968.

⁸ El nuevo departamento mantenía algunas de las materias del antiguo instituto (Sociología, Historia Económica e Historia Económica Argentina) y reemplazó a la Escuela de Profesorado hasta entonces vigente. Tal como correspondía al recientemente adquirido status universitario, a las funciones docentes debieron sumarse las investigativas. Para ello fueron creados Institutos de Investigación en las diferentes áreas cuyo principal objeto de estudio era la realidad local y regional del sur argentino. (Cfr. Weinberg, Félix, *Op. Cit.*)

departamento se creó sobre las bases del anterior instituto del mismo nombre que había pertenecido al Instituto Tecnológico del Sur.⁹

A pesar del carácter eminentemente técnico de la institución, el área humanística ocupó un espacio central como vertebradora de toda la actividad de formación profesional. Los conocimientos específicos de las distintas disciplinas científicas eran complementados con

“una cultura básica e integral, con el fin de satisfacer y perfeccionar las diversas vocaciones de inteligencia, despertar en el espíritu la conciencia de los deberes con la sociedad y salvaguardar los principios esenciales e imperecederos de nuestra civilización”.¹⁰

La universidad no podía limitarse a expender títulos de capacitación laboral, sino que debía preocuparse por comprender la realidad social en la cual se encontraba inmersa y las problemáticas del hombre moderno. Sus egresados no debían ser sólo profesionales, sino intelectuales comprometidos con su tiempo y ciudadanos responsables.

Es, tal vez, llamativa esta demanda por parte de quienes habían recientemente accedido al poder mediante una ruptura de la continuidad democrática. Sin embargo, no olvidemos que la “Revolución libertadora” fue realizada en el nombre de la libertad y de la democracia misma: el golpe significaba para ellos la restauración de la cultura y el retroceso de la barbarie. La autonomía universitaria se convirtió, entonces, en el “símbolo del nuevo espíritu de la nación”¹¹ que se erigía sobre la derrocada “dictadura” peronista. La misión de los profesionales era educar a la sociedad para la vida republicana y democrática mediante sus dos instrumentos privilegiados: la palabra y el ejemplo en el diálogo.¹²

⁹ El nuevo departamento mantenía algunas de las materias del antiguo instituto (Sociología, Historia Económica e Historia Económica Argentina) y reemplazó a la Escuela de Profesorado hasta entonces vigente. Tal como correspondía al recientemente adquirido status universitario, a las funciones docentes debieron sumarse las investigativas. Para ello fueron creados Institutos de Investigación en las diferentes áreas cuyo principal objeto de estudio era la realidad local y regional del sur argentino. (Cfr. Weinberg, Félix, *Op. Cit.*)

¹⁰ “Discurso pronunciado por el ministro de Educación de la nación Doctor Atilio Dell’Oro Maini en el acto de instalación de la Universidad Nacional del Sur (11-I-1956)”, en *Op. Cit.*, pp. 10 – 11.

¹¹ “Decreto ley n° 154 del Poder Ejecutivo Nacional disponiendo la creación de la Universidad Nacional del Sur (5-I-1956)”, en *Op. Cit.*, p. 202.

¹² Cfr. Zucchi, Hernán, “La misión del intelectual en la democracia argentina”, en *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, n° 1, mayo de 1958. El mismo interventor Vicente Fatone, en el discurso de inauguración de la Universidad, reafirmó la función rectora y pedagógica de la institución: “Una universidad es un diálogo múltiple. Y a diferencia del monólogo, en que es uno solo quien habla, mientras los demás escuchan y del vocerío en que todos hablan sin que nadie escuche, el diálogo exige que todos hablen pero también que todos escuchen. El secreto del diálogo no es sino el arte de escuchar, es decir, el de reconocimiento de la dignidad del prójimo. El monólogo fue la

Las Humanidades asumían en este contexto un papel protagónico como articuladoras de los estudios superiores. Letras, Filosofía e Historia eran las disciplinas reunidas bajo esta denominación. En ninguno de los tres casos se les otorgaba estatuto científico. Por el contrario, las Humanidades se diferenciaban de las Ciencias tanto como el Saber de distanciaba del Conocimiento. La superioridad de las primeras legitimaba su hegemonía sobre la totalidad de las disciplinas y se justificaba, según el profesor Manuel Trías,¹³ en su búsqueda permanente del absoluto, es decir, del sentido último "del hombre, del mundo y de Dios".¹⁴ Las Letras permitirían acceder al conocimiento del signo lingüístico mediante el cual se edifica y se transmite la cultura. La Filosofía, atravesada por esta preocupación lingüística, aportaría la reflexión sobre lo Esencial sin prescindir de la dimensión temporal de la existencia humana. La Historia, a partir de los datos empíricos, encontraría el sentido de los acontecimientos y las concepciones del mundo que a ellos subyacen utilizando para ello la interpretación filosófica y la lengua como medio de construcción del relato y de análisis documental. **Significado** y **comprensión** eran, por lo tanto, los fundamentos ontológicos y metodológicos de estos saberes cuya comunidad exigía, asimismo, una síntesis institucional concretada en la organización departamental.¹⁵

La tradición clásica y renacentista era la fuente de la concepción humanista del conocimiento y ocupaba un lugar destacado en los planes de estudio. El profesor Héctor Ciocchini, director del Instituto de Humanidades, estableció un contacto permanente y fluido con los centros de investigación europeos que compartían esta misma perspectiva.

El mundo sociocultural era concebido como significativa e históricamente estructurado y, por ello, requería un trabajo crítico–hermenéutico en el cual concurrieran los aportes de las más diversas disciplinas. Si bien esta mirada

dictadura; el vocerío significa la anarquía; el diálogo es la democracia." "Discurso pronunciado por el interventor de la Universidad Nacional del Sur en el acto de inauguración de la misma (11-I-1956)", en *Op. Cit.*, p. 214.

¹³ El filósofo Manuel Trías se desempeñó como profesor de Estética en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. *Nacionalidad y destino. Reflexiones sobre la Argentinidad y La Argentina y Europa*, fueron algunas de sus obras más destacadas.

¹⁴ Trías, Manuel, *Op. Cit.*

¹⁵ "El Instituto de Humanidades aspira a ser un centro de síntesis, que agrupe en su seno a las distintas ramas de las humanidades contemporáneas heredadas de la tradición clásica que se amplía y desarrolla en el humanismo científico y que advierte sus puntos de analogía y de convergencia. (...) tal empresa tien por fin lograr asimismo la formación humanista en un saber que repare en las relaciones existentes entre las diversas disciplinas, de tal modo que logre esa cosmovisión que requiere la comprensión del mundo contemporáneo." Cvitanovic, Dinko, "Introducción", en *Cuadernos del Sur - Letras*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, n° 29, 1998, p. 9.

interpretativa se oponía al positivismo hegemónico en el campo científico, compartía con él su carácter profundamente moderno al sostener la existencia de la Verdad y la Razón como valores universales que guiaban la acción humana y la labor intelectual en su evolución hacia una sociedad más buena, humana y racional.¹⁶

La vinculación con el Instituto Warburg en Londres se sustentaba precisamente en esta matriz teórica común y, por lo tanto, en una metodología y en temáticas afines. Erwin Panofsky especificó las etapas del proceso de investigación y su analogía con el método de las ciencias naturales.

“...el primer paso consiste en la observación de fenómenos naturales y el examen de documentos humanos. Enseguida es necesario “descifrar” e interpretar los documentos, al igual que los “mensajes de la naturaleza” que recibe el observador. Por último, es necesario clasificar y coordinar los resultados en un sistema coherente que “tenga sentido”.”¹⁷

Es, sin embargo, en la naturaleza de las fuentes humanísticas donde hallamos la especificidad de estos estudios. Los registros dejados por el hombre son signos y estructuras que expresan las ideas de su autor. El método iconológico propuesto por Panofsky (y utilizado también por nuestros investigadores locales) permite la confrontación e integración de documentos literarios, arqueológicos e iconográficos en tanto símbolos culturales. El sentido de la vida humana tan sólo se puede comprender al abarcarla como una totalidad compleja.

Además de un método de trabajo común, existían temáticas similares abordadas por ambos Institutos. Tal como señala José E. Burucúa al referirse al centro bahiense

“Religiones comparadas y perduraciones de lo religioso en el mundo moderno, la antigüedad grecolatina y sus pervivencias en la experiencia estética y filosófica de la primera modernidad española, mitos actuales de los países nuevos, parece evidente la sintonía con los grandes temas warburgianos: magia, religión e impulso artístico, latencia y resurrección de la tradición clásica.”¹⁸

Héctor Ciochini, Vicente Fatone, Arturo Marasso y Ezequiel Martínez Estrada son los cuatro investigadores argentinos que Burucúa menciona dentro de esta corriente de pensamiento. Los cuatro intervinieron activamente en la conformación y organización del Departamento y del Instituto de Investigación de Humanidades de la Universidad

¹⁶ Cfr. Mardones, J. M., *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos, 1991.

¹⁷ Panofsky, Erwin, “La historia del arte como disciplina humanista”, en *El Significado en las Artes Visuales*, Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1970, p. 19.

¹⁸ Burucúa, José E., *Op. Cit.*, p. 104.

Nacional del Sur otorgándoles su carácter distintivo y situándolos a la vanguardia de los estudios humanísticos.

La palabra y la acción: *Cuadernos del Sur*

El Instituto, creado a partir de la Resolución del 24 de febrero de 1956, estaba destinado a "la investigación sistemática de todo lo que atañe a la realidad histórica, antropológica, etnográfica, lingüística y folklórica y en general de cuando concierne a las Humanidades".¹⁹ La vocación interdisciplinaria del proyecto inmediatamente se concretó en *Cuadernos del Sur*, revista académica cuyo principal objetivo era la publicación y difusión de la tarea de los investigadores.

Los primeros cuatro números (editados durante el año 1958) fueron trabajos monográficos o ensayísticos a cargo de un único autor, en ocasiones acompañados por suplementos colectivos de humanistas nacionales o extranjeros. La palabra y el acto creador, la misión del intelectual en Argentina y los estudios de literatura y arte clásicos en relación con distintas etapas históricas, fueron las problemáticas centrales abordadas durante este período.²⁰ El carácter programático de los artículos hacía de ellos un manifiesto del recién inaugurado Instituto. Asimismo, el diseño formal de los *Cuadernos* respondía a una concepción de las Humanidades en donde confluían los aportes históricos, artísticos, científicos y literarios. Los emblemas y grabados renacentistas, ubicados en la tapa y la contratapa, enriquecían y complementaban al contenido de cada número, exigiendo al lector un esfuerzo de comprensión y de atenta observación.

Luego de haber sido interrumpida durante siete años, la revista volvió a publicarse en 1966, esta vez bajo un formato colectivo que permitía brindar una sucinta información del estado de los distintos proyectos de investigación. El perfil humanista y de síntesis se mantuvo en los dos números siguientes de acuerdo al liderazgo de figuras de la talla de Héctor Ciochini, Jaime Rest, Antonio Camarero, Víctor Massuh, Hernán Zucchi, Félix Weinberg y Dinko Cvitanovic, entre otros. Sin embargo, a partir del n° 8-9 de 1968, percibimos un cambio en la perspectiva de trabajo que preanunciaba una mayor especialización disciplinar en desmedro de la concepción holística del hombre y la sociedad. Tan sólo tres años después, la publicación de *Cuadernos del Sur* sería suspendida hasta 1979.

¹⁹ "Resolución creando el Instituto de Humanidades (24-II-196)", en Weinberg, Félix, *Op. Cit.*, p. 228.

²⁰ Véase **Apéndice I. Índices de *Cuadernos del Sur***.

Creemos que ambos procesos encontraron sus causas en los acontecimientos políticos nacionales y en la política cultural y universitaria del gobierno de Onganía. El fin de la autonomía,²¹ la censura de material bibliográfico, el condicionamiento de las editoriales nacionales y la persecución de docentes afectaron a nuestro Departamento y a todos aquellos que creían que era "misión de los intelectuales" el fortalecer la vida democrática y la libertad de pensamiento y expresión. En 1975, el Departamento fue finalmente clausurado dejando cesante al personal docente y no-docente.²² Ese mismo año, se disolvió también el Instituto de Investigación que, en 1973, ya había reorientado su actividad hacia problemas vinculados con la realidad social y política latinoamericana bajo la denominación de "Instituto de Estudios para el Tercer Mundo Eva Perón".

Durante el período dictatorial inaugurado en 1966, se comenzó a delinear una política de represión cultural y educativa coherente con el modelo político y económico instaurado que terminó de consolidarse años después.²³ Humanidades, así como otras áreas del saber que indagaban sobre la realidad espiritual y social del hombre,²⁴ fue calificada de "espacio de infiltración ideológica" en tanto defensora de los derechos de libertad de pensamiento y acción. Comprensión y significado eran conceptos subversivos que cuestionaban el "orden" impuesto.

La desestructuración del Departamento provocó un estancamiento de la investigación que fue agravado por la desactualización bibliográfica y por la

²¹ "Por esta normativa [ley 16.912 del 29 de julio de 1966], el Ministerio de Educación se apropiaba de las atribuciones reservadas por los estatutos universitarios a los Consejos Superiores, los rectores y decanos de las distintas Facultades verían limitadas sus funciones a aspectos administrativos subordinadas al Poder Ejecutivo Nacional, y por el artículo 8 de dicho decreto, quedaban prohibidas las actividades políticas estudiantiles." Orbe, Patricia, *Op. Cit.*

²² "Al poco tiempo y con el único objetivo de que concluyeran sus carreras los alumnos que estaban cursándolas, se reabrió el Departamento, aunque no de manera independiente, sino como parte de una Unidad Académica mayor denominada Departamento de Ciencias Sociales que agrupaba los ex-Departamentos de Humanidades, Geografía, Ciencias de la Administración y Economía. Algunas personas que habían sido docentes del Departamento fueron selectivamente convocadas por la intervención para cubrir las cátedras, pero la mayoría de los profesores quedó fuera de la institución. Muchos de ellos se exiliaron, algunos obligados por amenazas contra su vida y la de sus familias, otros buscando una continuidad para sus carreras de docentes e investigadores en la plenitud de sus capacidades.

En el período iniciado en marzo de 1976, las fuerzas represivas del Estado asesinaron o provocaron la desaparición de más de veinte alumnos del Departamento, continuaron las cesantías docentes, y además se puso en prisión a numerosos docentes y ex-docentes del Departamento."

<http://www.uns.edu.ar/departamentos/intro/index.asp?dependen=4>

²³ Cfr. Invernizzi, Hernán y Judith Gociol, *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.

²⁴ Gregorio Selser en *El onganato (II). Lo llamaban la revolución argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, describe y analiza detalladamente el proceso de desestructuración de la carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

compartimentación de los distintos campos de conocimiento. La restauración democrática no logró solucionar totalmente estas cuestiones. Inclusive en 1996 se decidió la división de *Cuadernos del Sur* en tres fascículos destinados a las carreras de Filosofía, Letras e Historia respectivamente (escisión que se mantiene aún en la actualidad).

Los últimos números, sin embargo, denunciaron una voluntad de recuperación de la perspectiva interdisciplinaria y humanista que se concretó, no sólo en los trabajos publicados, sino también – de manera simbólica – en el diseño de la revista. El grabado de Alberto Durero colocado en las portadas más recientes mostraba la esfera armilar²⁵ rodeada por los doce vientos según uno de los sistemas de proyección cartográfica ptolemaicos.²⁶ [Figura 1] La *Cosmografía* de Ptolomeo, redescubierta en el Renacimiento, constituía una de las fuentes principales de la ciencia de la época. La elección de esta imagen, que ya había sido utilizada en los primeros números de *Cuadernos del Sur*, refuerza la noción de Humanidades propuesta por Ciochini y su equipo al postular la centralidad de la Tierra y del Hombre en el Universo y al remontarse a los orígenes de la ciencia occidental mediante la recuperación la tradición clásica y renacentista como fundamentos de la cultura. La misma presencia del grabado, así como su significación, propone una perspectiva multidisciplinaria que debe reorientar la labor académica del Departamento y el rol social de sus integrantes.

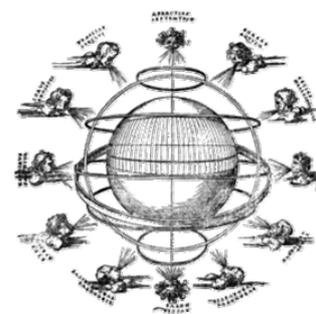


Figura 1

La biblioteca de Humanidades

Las tareas pedagógica e investigativa requerían de un vasto acervo bibliográfico en permanente actualización. La formación de una biblioteca institucional constituyó,

²⁵ “En astronomía una **esfera armilar**, conocida también con el nombre de **astrolabio esférico** es un modelo de la esfera celeste utilizada para mostrar el movimiento de las estrellas alrededor de la Tierra o el Sol. La esfera armilar fue inventada presumiblemente por Eratóstenes alrededor del 255 a.C. El nombre procede del latín *armilla* (círculo, brazaletes), dado que el instrumento está construido sobre un esqueleto de círculos graduados mostrando el ecuador, la eclíptica y los meridianos y paralelos astronómicos. En la mayoría de esferas armilares se puede apreciar la Tierra (o más tarde el Sol) representado en el centro de la esfera. Gracias a este dispositivo se podían mostrar los movimientos celestes de las estrellas alrededor de la Tierra.” *Esfera Armilar*, en http://es.wikipedia.org/wiki/Esfera_armilar

²⁶ La descripción del grabado – aunque no su interpretación – nos es provista por el mismo Héctor Ciochini en Ciochini, Héctor, Burucúa, José y Omar Bagnoli, *Iconografía de la imaginación científica*, Buenos Aires, Hermathena, 1988, obra que da cuenta del material de documentación gráfica con que cuenta la Biblioteca Nacional de Buenos Aires. Es llamativo que en la actualidad, el grabado no ha sido recuperado en su forma original. Sólo la mitad del dibujo se hace visible, mientras el resto se halla detrás de una franja de color azul, verde o naranja.

entonces, una prioridad para los directivos del Departamento. En 1956 la Universidad adquirió la biblioteca personal del profesor Arturo Marasso inaugurando, de este modo, la *Biblioteca del Instituto de Humanidades*.

“La misma comprendía un total de 3141 volúmenes entre los cuales se encontraba gran número de ejemplares raros, ediciones antiguas, ediciones príncipe, diccionarios y léxicos diversos, y en general, obras de literatura clásica, española y europea, todas ellas de gran valor intelectual y bibliológico.”²⁷

Este aporte inicial de libros y revistas fue enriquecido – previa selección del Instituto – con adquisiciones, canjes y donaciones de particulares y de instituciones, tales como el Consejo Británico, la Embajada de Francia, la de Biblioteca Lincoln de la Embajada de EEUU y la Fundación Ford en 1964. Entre esta última fecha y 1967, las incorporaciones bibliográficas fueron registradas en *Cuadernos del Sur*. Una observación pormenorizada de estos datos nos revela los campos del conocimiento que suscitaban un mayor interés entre los investigadores de Humanidades. El área de Lingüística y Estilística fue, indudablemente, la más beneficiada en este aspecto. Ya en 1958 un subsidio otorgado por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas había permitido organizar una sección especializada en Lingüística y Estilística. En años posteriores, el material bibliográfico referido estas temáticas superó ampliamente al resto de las adquisiciones. Las publicaciones dedicadas a la historia y a la literatura hispana, latinoamericana y argentina ocupaban el segundo lugar en la totalidad de volúmenes recibidos. Las cuestiones arqueológicas y antropológicas, generalmente de carácter local y regional, se situaban en un tercer término. Una mención especial merecen los diez libros editados por el Instituto Warburg y obtenidos mediante la donación de la Fundación Ford²⁸ que testimoniaban la filiación temática entre ambos Institutos y el deseo de actualización constante de la entidad bahiense.

Las actividades organizadas cada año y la composición de la Biblioteca del Instituto traducían, además de las preocupaciones intelectuales de los estudiosos y las vinculaciones institucionales con otros centros de investigación, la estructura de poder

²⁷ Breve reseña histórica de la Biblioteca Arturo Marasso, en <http://www.criba.edu.ar/bam/>.

²⁸ Entre ellos se encontraban: *Three lectures* de Henri Frankfort, *Galení*, "*Compendium Timaei Platonis*", *Alfarabius*, "*Compendius legum platonis*" en *Plato Arabus* y *Phaedo–Parmenides: Procli–Comentarium in armenidem–Timaeus en Plato Latinus* de Raymundus Klibansky, *Lectures* de Fritz Saxl, *Catalogue of Astrological un Mythological Illuminated Manuscripts of the Latin Middle Ages* de Fritz Saxl y Hans Meier, *The Rise and Fall of the Third Reich* de William Shirer, *The Art of Ramon Lull* y *Ramon Lull and John Scotus Erigena* de Frances Yates, *The prisca theologica in France y Spiritual and demonical magic from Ficino to Campanella* de Daniel Walker.

departamental.²⁹ Héctor Ciocchini, como especialista en Lingüística y Estilística y Literatura Española del Siglo de Oro, propició el desarrollo de estas materias desde la dirección del Instituto. Sin embargo, la mirada humanista no podía prescindir de la indagación sobre los fundamentos históricos y filosóficos del devenir social y psicológico del hombre en nuestro medio. Por este motivo, los estudios regionales y locales recibieron un impulso especial mediante la adquisición bibliográfica y el dictado de seminarios específicos de difusión y profundización.

Palabras finales

“A una teoría causalista de la expresión estética [científica] prefiero el crecimiento vegetal de que hablaba Saint – Exupéry”.³⁰ Al igual que Ciocchini nosotros optamos por una mirada rizomática que permita descubrir los distintos hilos que componían la trama. La relación establecida entre el Instituto de Humanidades y el Instituto Warburg no puede interpretarse tan sólo en términos de influencia del centro europeo sobre la periferia latinoamericana. Los métodos y las temáticas comunes fueron utilizadas para explorar la realidad nacional contemporánea y precisar la misión del intelectual en la construcción de una sociedad mejor. La situación sociohistórica de la Argentina de entonces penetraba en las instituciones educativas y les imponía nuevos requerimientos y restricciones condicionando las preocupaciones de nuestros intelectuales. En la búsqueda por el sentido, ellos debían forjar los mitos que fortalecieran la cohesión social y edificaran un ideal compartido para los argentinos. Continuando el modelo de la Antigüedad Clásica proponían a la *paideia* helénica como programa educativo que formara no sólo ciudadanos, sino humanistas en una nación democrática. La identidad hispanoamericana se forjaría entorno al estudio de la cultura y el pasado peninsulares y su inserción en la civilización occidental. La lucha – siempre exitosa – de la Razón contra las fuerzas irracionales, tal como sucedió en los orígenes de la Modernidad, permanecía vigente. La confianza en el progreso aseguraba el triunfo de la Verdad y la Justicia y la derrota de la “barbarie” y la incultura.

Aun cuestionando los términos de este proyecto – o, incluso, al proyecto mismo – no desdeñemos el legado de nuestros primeros académicos locales y su confianza en la tarea intelectual y en el saber mismo. Mediante el diálogo y el compromiso, formulemos

²⁹ Véase **Apéndice II. Cursos y seminarios realizados en el Instituto.**

³⁰ Ciocchini, Héctor, *El sendero y los días*, *Op. Cit.*, p. 146.

un enfoque coherente que articule la investigación en las distintas áreas facilitando la colaboración interdisciplinaria mediante la formación de equipos mixtos. Dejando a un lado las rencillas institucionales y trabajando para producir un saber socialmente significativo que no sea una mera respuesta a las exigencias del sistema, la Universidad fortalecerá su vínculo con la realidad recuperando su rol transformador como espacio de debate y núcleo de pensamiento crítico. Como Anfión, reconstruyamos nuestra Tebas sobre los cimientos firmes y duraderos de la cultura y la educación.

Apéndice I

Índices de *Cuadernos del Sur*

Nº 1- año 1958 (mayo)

Hernán Zucchi, "Misión del Intelectual en la democracia argentina", pp.3-18.

Nº 1- año 1958 (junio) – Suplemento

Pierre Emmanuel, "Del nombre y del llamado", pp. 5-9.

Gabriel Audisio, "El honor de los hombres", pp. 11-18.

A. Blanc-Dufour, "Slogan y retórica", pp. 19-24.

M. Deschoux, "El diálogo auténtico y sus condiciones", pp. 25-28.

Arturo Marasso, "Escribir y ser", pp. 29-30.

Nº 2- año 1958 (mayo)

Dolly María Lucero Ontiveros, "El Escorial en el Barroco", pp. 3-26.

Nº 2- año 1958 (agosto) – Suplemento

Félix Buffiere, "La batalla en torno a Homero", pp. 5-29.

Henri Bergson, "La poesía de Lucrecio", pp. 31-53.

León Blum, "Cuarenta años de guerra a los estudios clásicos", pp. 55-71.

A. J. Festugière, "El niño de Agrigento", pp. 73-74.

A. Ed. Chaignet, "La psicología de los poetas", pp. 75-87.

H.J. de Rose, "Lectura introductoria", pp. 89-111.

Olof Gigon, "El estudio de la filosofía antigua", pp. 113-126.

Nº 3- año 1958 (mayo)

Héctor Ciochini, "Prestigio de la palabra", pp. 3-12.

Nº 4- año 1958 (junio)

Irma Cuña, "El mito de Narciso en la poesía de Lorca", pp. 3-23 .

Nº 5- año 1966

ESTUDIOS

María Alejandrina Andía, "La estilística de la poesía y el símbolo", pp. 1-9.

Haydée Bermejo y Dinko Cvitanovic, "La Danza de la Muerte: Antecedentes iconográficos y literarios", pp. 10-15.

Jaime Rest, "Shakespeare y la imaginación impersonal", pp. 23-26.

Josefa Zamudio de Predán, "La metáfora del "teatro del mundo" en Quevedo", pp. 23-26.

Wanda Dolan de Avila, "Análisis de "La caída de la casa de Usher", pp. 27-31.

Tirri, Néstor, "Brecht en la práctica del Verfremdung y el teatro de síntesis", pp. 32-42

PANORAMAS

Haydée Bermejo, "Problemas de estilo y forma en la literatura", pp. 43-46.

E. Carnicé de Gallez, "Observaciones sobre el aspecto sociolingüístico del lenguaje de la radio", pp. 47-58

Irma Arestizábal, "Las teorías de Vincent Scully sobre la arquitectura griega", pp. 59-62

Dinko Cvitanovic, "Revisión de algunos estudios sobre la poesía de los trovadores", pp. 63-70.

Héctor Ciocchini, "Hipótesis actuales sobre simbolismo iconográfico", pp. 71-73.

Jaime Rest, "Actualidad crítica de Joyce", pp. 73-74.

RESEÑAS

Luis de Arocena, "Antonio de Solís, cronista indiano. Estudio sobre las formas historiográficas del barroco", Eudeba, Buenos Aires, 1963, 526 pp. s. (Graciela Facchinetti), pp. 75-77.

Bernard Fay, "La francmasonería y la revolución intelectual del siglo XVIII", Edit. Huemul, Buenos Aires, 1963 (Esther Beatriz Iglesias), pp. 77-86.

Wolfgang Kayser, "Lo grotesco. Su configuración en Pintura y Literatura", Buenos Aires, Nova, 1964. 233 pp. (Dinko Cvitanovic), pp. 86-89.

Colección "Symboles" dirigida por M.M. Davy, ediciones Flammarion, París. (María Alejandra Andía), pp. 89-95.

Luis de Michelena, "Lenguas y Protolenguas, Acta Salmanticensia", T. XVII, N° 2, Salamanca, 1963, 84 pp. s., (María Beatriz Fontanella), pp. 96-97.

Pierre Le Gentil, "La Littérature française du Moyen Age." Colin, París, 1963, (Dinko Cvitanovic), pp. 97-98.

Katharine M. Briggs, "Pale Hecate's Team, An examination of Beliefs on Witchcraft and Magic among Shakespeare's Contemporaries and His immediate Successors", Routledge and Kegan Paul, London, 1962, 291 pp. s. (Silvia Capelli), pp. 99-101.

Helmut Hatzfeld, "Estudios sobre el Barroco, Madrid", Gredos, 1964 (J. Zamudio de Predán), pp. 101-105.

Geraldine Sister, "Erasmus and the tradition of paradox", Studies in Philology, LXI, I, 1964, pp. s. 41-63 (C. Giorgetti de Rábano), pp. 105.

Donald Guss, "Donne's conceit and Petrarchan wit", Publication of the Modern Language Association of America, LXXVIII, 4, 1963, pp. s. 308-314, (C. Giorgetti de Rábano), pp. 106-107.

Herman Iventosch, "Quevedo and the defense of the slandered", Hispanic Review, vol XXX, 2 y 3, 1962, pp. s. 87-93 y 173-193, (J. Zamudio de Predán), pp. 107-108.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

Héctor Ciocchini, "Dos poemas de Kathleen Raine", pp. 109-112.

NOTICIAS, pp. 113-114.

PUBLICACIONES RECIBIDAS, pp. 115-127.

N° 6-7- año 1967

ESTUDIOS

Antonio Tovar, "Interludio: el otro", pp. 1-6.

J- Zamudio de Predán, Erasmo y el humanismo cristiano del siglo XVI, pp. 7-13.

Florinda Friedman, "La tradición clásica en los sonetos de Shakespeare", pp. 14-30.

Virginia Erhart, "Sir Walter Eliot y los espejos: simetría y contrapunto en la tipificación realista de Jane Austen", pp. 31-47.

Antonio Camarero, "Los ideales clásicos en el periodismo y lírica de la revolución argentina (1801-1827)", pp. 48-71.

Dora N. Zamudio de Gatica, "Concepto de cristianismo en la obra de Nietzsche", pp. 72-89.

Jaime Rest, "Función del mito clásico en "The Waste Land": Tiresias como persona del poeta", pp. 90-100.

María Antonieta Moisés, "Masas y élites en el período de entre guerras", pp. 101-118.

Dinko Cvitanovic, "Ghelderode y la tradición bufonesca", pp. 119-126.

Héctor Ciocchini, "El humanismo viviente en la espiritualidad de Vicente Fatone", pp. 127-142

Ana M. Sugden de Otero, "El mito del laberinto en la obra de Jorge Luis Borges", pp. 143-151.

PANORAMAS

J. A. Doering, "Una mujer suiza mediadora entre distintas culturas europeas: Madame de Staël (1766-1817)", pp. 153-156.

Juan Manuel Ares, "El expresionismo pictórico y sus técnicas", pp. 157-161.

Antonio Camarero, "Humanismo hispanoamericano en Alfonso Reyes", pp. 162-174.

Félix Weinberg, "VI Congreso Internacional de Historia de América", pp. 175-176.

Jaime Rest, "Primeras Jornadas de Métodos de Investigación y Enseñanza de la Historia y de la Literatura Rioplatenses y de los E.E.U.U.", pp. 177-180.

RESEÑAS

Brooks, Otis, "A study civilized Poetry, Oxford, Clarendon Press", 1963, IX, 436 pp., (María Teresita Carmona), pp. 181-184.

"Les utopies à la Renaissance". Travaux de l'Institut pour l'étude de la Renaissance et de l'Humanisme, VI., Presses Univ. De Bruxelles; Presses Univ. De France. 1963, (Héctor Ciocchini), pp. 184-187.

Chastel, A., Klein, R., "L'Umanesimo e l'Europa della Rinascita", trad. De Marielisa Donvito y Carlo Pirovano, Ed. Electa, Milán,

Agesta, María de las Nieves "Universidad y Humanidades. Las ideas en los orígenes del desarrollo académico local", en Congreso Internacional de Filosofía. Ideas con Historia, organizado por la Secretaría de Comunicación y Cultura de la Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, 7-10 de agosto de 2007. (en prensa)

1964, 430 pp. s., (Esther L. Paglialunga), pp. 187-191.

Chastel, André, "El Renacimiento meridional", Madrid, Aguilar, 1965, trad. Arturo del Hoyo, 383 pp. (Dinko Cvitanovic), pp. 191-193.

Chastel, André, "El Gran Taller", Aguilar, Madrid, 1966, trad. Arturo del Hoyo, 416 pp. (Juan Manuel Ares), pp. 193-195.

Lida, María Rosa, "La originalidad artística de la Celestina", Eudeba, Buenos Aires, 1962, 755 pp. (Haydée Bermejo Hurtado), pp. 195-198.

Walker, D.P., "Spiritual and Demonic Magic from Ficino to Campanella", The Warburg Institute, Univ. of London, 1958, 244 pp. (Silvia Capelli), pp. 198-203.

Alewyn, Richard, "L'Univers du Baroque", trad., Utech, 1964, Editions Gonthier, Bibliothèque Mediations. 167 pp. (Dinko Cvitanovic), pp. 203-205.

Welte, Bernhard, "El ateísmo de Nietzsche y el cristianismo", Cuadernos Taurus nº 37, Madrid, 1962. Trad. Luis Jiménez Moreno, 65 pp. (Raúl Iriarte), pp. 205-207.

"Actas de las Segundas Jornadas Universitarias de Humanidades", Instituto de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 1964, 526 pp. (Antonio Camarero), pp. 207-210.

TEXTOS Y DOCUMENTOS

El libro segundo de "La Eneida" en la traducción de Juan Cruz Varela (Félix Weinberg), pp. 211-227.

NOTICIAS, pp. 229-231

PUBLICACIONES RECIBIDAS, pp. 233-255

Extraído de <http://www.criba.edu.ar/bam/cds/html/historia.htm>

Apéndice II

Cursos y seminarios realizados en el Instituto

Cursos y seminarios realizados en 1964:

- *Curso de lingüística* (Jorge Suárez)
- *William Shakespeare y su época* (Jaime Rest)
- *Metodología de la historia, aplicada a los problemas de la historia argentina* (Antonio Pérez Amuchástegui)
- *La sociedad inglesa del siglo XVIII, el testimonio de Henry Fielding en Tom Jones* (Virginia Erhart)
- *Estructuras económicas y sociales de América Latina* (Alberto Plá)
- *El Matadero y la generación del 37 y La metodología de la literatura con un enfoque histórico-cultural* (Ángel Rama)
- *Investigaciones arqueológicas, etnográficas lingüísticas del primer plan trienal del Instituto de Humanidades* (Rodolfo Casamiquela)
- *Las relaciones numéricas, el pitagorismo y el platonismo* (Hernán del Busto)
- *La inmigración chilena en la Patagonia* (Celma Agüero)

Cursos y seminarios realizados en 1965 – 1966:

- *Gramática transformacional* en 1965 y *Tipología lingüística* en 1966 (Jorge A. Suárez)
- *Introducción a una estilística de la lengua española* (Profesor Invitado Alfredo Carballo)
- *Alienación e iracundia en la literatura inglesa de la última posguerra* (Virginia Erhart)
- *Panorama prehistórico de la pampa húmeda meridional. Estado de las investigaciones y problemáticas* (Antonio Austral)
- *Análisis de La vida es un sueño de Calderón y La Peste de Camus* (Hernán Zucchi)
- *El pensamiento etnológico de Ernesto de Martino* (Marcelo Bórmida)
- *Problemáticas de la Comedia dell'Arte* (Atilio Dabini)
- *Antígona de Sófocles* (Antonio Camarero)
- *La obra novelística de Jane Austen y el punto de vista burgués* (Virginia Erhart)
- *Florencio Varela y el Comercio del Plata* (Félix Weinberg)
- *Fuentes para el estudio del Renacimiento y Continuidad de modelos retóricos en el mundo antiguo y la edad media europea* (Héctor Ciocchini y Antonio Camarero)